



EL MUNDO EN SUS MANOS De Namur a Estoril. Entradas de algunos de los casinos que frecuentó el clan.

millones en *cash* cada día. Ventajas de una empresa familiar. El dinero se dejaba en la mesa camilla del salón, por lo que más de una vez la señora de la limpieza se llevó un buen susto. ¿Cómo se embarcaron con tanta fe en una aventura tan improbable? «Todos estábamos tiosos. Y éramos muy jóvenes», razona Iván, que recuerda divertido cómo los primeros días no podían evitar las indigestiones en el bufé del casino. Una dieta de dátiles con beicon. Elaboraron un sistema de rotaciones, donde cada uno trabajaba ocho horas. Reglas: no revelar el sistema a nadie, dar la sensación de perder dinero y desterrar las supersticiones.

«No somos ludópatas. La idea de jugar a algo sin expectativa de ganancia nos parece repugnante», apunta Gonzalo. «O jugamos con ventaja, o no jugamos», remacha Iván. Además del Gran Casino de Madrid, probaron en el de Lloret de Mar. Un mes inolvidable durante los Juegos de Barcelona. Por el día asistían al estadio olímpico. Por la noche, batían sus propios ré-

## POQUER

### LA MEDALLISTA OLÍMPICA QUE MARCABA LAS CARTAS

Vera Shimanskaya, oro olímpica en Sidney 2000 con el equipo ruso de gimnasia rítmica, fue detenida a principios de septiembre en el casino de Puçol, en Valencia, por hacer trampas al póquer. La medallista, de 22 años, financiaba, al parecer, su lujo-so tren de vida estafando a los casinos en compañía de su novio, gracias a una treta de tahúres que ya se estilaba

en los barcos de vapor del Mississippi: hacer una muesca con la uña a las cartas fuertes a la hora de cortar el mazo. Ganaban de 6.000 a 9.000 euros por noche. En tiempos de Mark Twain, la pareja hubiera sido bañada en alquitrán y cubierta de plumas, pero los agentes de la Guardia Civil se limitaron a detenerlos y ponerlos a disposición judicial.

## “A veces perdíamos, pero no nos importaba. Era parte del sistema. El casino se relaja y te toma por un chiflado más”

conds de ganancias. El clan tuvo su primer enemigo: los crupieres. «Como no les dábamos propina, se negaban a cambiarnos las fichas.» Pero la tacañería no impidió el flirteo entre jugadores y empleadas. Alguna aventura acabó en boda. Un directivo, celoso de que le levantasen a su chica, les puso un detective. «Y en el casino se echaron a temblar al comprobar lo organizados que estábamos. Empezaron a cambiarnos las ruletas de sitio, pero las reconocíamos porque todas tenían algún arañazo. Luego sustituyeron las viejas mesas por otras donde la bola rebotaba más... ¡Pero el método seguía funcionando! Nos invitaban a desalojar la sala. Nos demandaban. Ganábamos los juicios, pero ellos ganaban algo más importante: tiempo».

**El salto a Europa.** Los casinos españoles se convirtieron en un coto vedado para los Pelayo, que se lanzaron a por los europeos. Y en ésas estábamos, Iván se despierta en su hotel vienés con la resaca de los 12 millones. Y la familia afronta otra jornada laboral. «Cuando volvimos al casino, algunos empleados nos sonreían. ¡Qué raro!» Después de varias horas se dieron cuenta del engaño. «¿Nos habían cambiado los componentes de lugar! El plato de una mesa en el soporte de otra...» Y en Copenhague, los de seguridad, pistola en la sobaquera, les pusieron de patitas en la calle. Así que decidieron probar en América, donde no piden identificación.

Pero, ¡ay!, la ruleta americana, además del cero, tiene un doble cero. Esa doble mosca cojonera recorta las posibilidades del que apuesta. El clan se estrelló. Gonzalo intentó resarcirse jugando hora tras hora, sin descanso. Desayunaba de noche, comía al alba. Hasta que el 28 salió cuatro veces seguidas, haciéndole perder sus últimos dólares. Probaron suerte en Australia. Pero el sistema, misteriosamente, dejó de funcionar. La flota se deshizo. Gonzalo ideó un sistema para desafiar a las quinielas y formó una peña que invertía 15 millones de pesetas por jornada. Iván montó una agencia de viajes. «Nos alegra pensar que los directores no duermen tranquilos cuando piensan en nosotros. ¿Pueden estar seguros de que en este instante un submarino no les está torpedeando una ruleta?» ¿Farol? Hagan sus apuestas.

Gonzalo e Iván García-Pelayo publican este mes en la editorial Plaza y Janés el libro *Asaltar la Banca. La verdadera historia de los Pelayo*.



FOTOGRAFÍA: OX